

## LOS LUSURIÉR, PARÍS Y EDUARDO ARROYO

El delicado arte de trascender

Rosa M<sup>a</sup> García Gil

La Universidad de Murcia rescata y da visibilidad a los archivos fotográficos privados de la familia Lusuriér, reflejo de una época en la que los detalles marcan el camino hasta el alma del espectador. Y sin salirnos de Francia, paseé hasta el Palacio del Almudí para disfrutar de la muestra “París Vivant; de Montmartre a Montparnasse”, el arte que brotó de la Ciudad de la Luz. Por último, una pincelada de arte contemporáneo en Las Claras, con Eduardo Arroyo.

Murcia bulle de cultura; quizá a pequeña escala comparada con las grandes urbes, pero quien tiene ganas de disfrutar encuentra la ciudad y la región llena de magníficas exposiciones, conciertos de toda índole, festivales y citas literarias. En ese inicio de otoño, se nos ofrecieron varios espacios artísticos donde poder guarecerse bajo el paraguas del arte en sus distintas facetas.



Archivo fotográfico Lusuriér. Los hijos de Monsieur Lusuriér posan disfrazados en la intimidad de su jardín. Museo de la Universidad de Murcia.

<https://www.um.es/documents/856257/14090677/catalogo+lusurier-comprimido.pdf/ccae72f3-6caf-45e8-baa1-9f01cf12c64c>

El Museo de la Universidad de Murcia, en el entorno del Cuartel de Artillería, acogió una pequeña pero muy interesante muestra acerca del proyecto de rescate del archivo fotográfico privado de la familia francesa Lusuriér. Este original proyecto, llevado a cabo en el Laboratorio de Investigación Fotográfica por los estudiantes de cuarto, posgrado y doctorado de Historia del Arte, saca a la luz un fondo familiar fechado entre 1888 y 1904, compuesto por quinientos treinta y dos negativos, fotografías realizadas por el padre de familia, hombre culto, pintor y adelantado a su época, y que disfrutaba de una buena situación económica. Espoleado por su interés por las nuevas técnicas de plasmar la realidad, fotografió a sus hijos, a su esposa y a su círculo de amigos en reuniones en casa, fiestas familiares y retratos, revestidos de cariño, intimidad y naturalidad. La fotografía, en sus primeros pasos, estaba ya presente en los medios de comunicación franceses y en el ámbito del retrato profesional, donde los fotógrafos, mitad artistas, mitad químicos, se habían familiarizado con los complicados procesos de revelado. El mundo estaba cambiando. La noticia diaria requería una imagen diaria. Y la necesidad de obtener retratos sociales más fidedignos, más inmediatos y más económicos. La fotografía democratizó el retrato, exclusivo de clases pudientes que podían encargar un trabajo al óleo. Sin embargo, no era tan común a nivel particular, hasta la llegada de las placas de gelatino-bromuro para los negativos, de las cuales se han expuesto varias cajas originales pertenecientes al fondo Lusuriér, que luego eran trasvasados a copias en papel de albúmina. Estas placas comenzaron a comercializarse a nivel industrial y de modo generalizado, preparadas para cargar en la cámara. Entonces fue cuando la fotografía llegó a los que, interesados por una técnica incipiente y con posibilidades efectistas y transgresoras, disponían también de cierto nivel económico para poder costear el material, las cámaras y los productos específicos de revelado. Por esas razones, este archivo es tan inusual y tan extraordinario.

Las instantáneas de la muestra, en gran formato, recogieron escenas de la habitualidad familiar: una tarde de café y tertulia, una jornada carnavalesca, un juego de petanca. Momentos de solaz. Y retratos con intención formal, compuestos, que deshacen su rigidez central al contemplarse la toma original sin recortes y poder observar, en los márgenes de la imagen principal, al hermano que sostiene la tela de fondo, o a una niña con sombrero y mirada fija e incandescente, retando directa al objetivo, en contraste con la expresión ensoñadora y perdida del retratado.

El vigor vital de estas imágenes se engancha en los detalles, que son los que nos conmueven, los que nos acercan al microcosmos escondido de una familia. La mano casi invisible, discreta, que aprieta a la otra; el hilo de la labor de costura reptando por la falda. La madre que muestra a la hija con dulzura una alhaja, herencia deseada de ver en la muñeca de la que antes fue niña. Una fiesta de disfraces donde las mujeres son hombres por una tarde y el joven es una mujer poco convencida y poco convincente, en el secreto de las tapias del jardín. Un abanico pintado con escenas galantes que cae de la lánguida mano masculina, los ojos cerrados. Los modernos pantalones para montar en bicicleta las señoras, el sombrero del abuelo en el suelo, del revés.

Y el energizante retrato del cabeza de familia, pintando, o de frente, decidido, orgulloso, alzando su copa y con los zuecos llenos de barro. Un trozo del mundo a sus pies.

Se me hizo corta la exposición; de los quinientos treinta y dos negativos sólo se expusieron una docena quizá. Y el montaje podría haber mejorado sensiblemente con la instalación de paneles en la trasera de las fotografías en liso y contraste de color, para destacar la calidad de las fotos. Me hubiera gustado disfrutar de más instantáneas; aunque grises, negras o blancas, mi ojo les puso color, el color de unas vidas que, finalmente, han trascendido más allá de su época.

Como cambiar la paleta es tan sugerente, y sin necesidad de salir de Francia, la magnífica exposición en el Palacio del Almudí “París Vivant; de Montmartre a Montparnasse”, me regaló el color y los brillos del óleo a raudales. Aunque el cebo eran dos frágiles dibujos de Modigliani, disfruté con el resto. Las dos plantas del espacio expositivo estaban repletas de pintura, y alguna escultura, de la Escuela de París, un París que fue centro y universo para toda clase de artistas, de las más variadas nacionalidades, y espacio de convivencia, ensamblaje y comunión, entre los años 1890 a 1960. Muchas de esas obras tenían entre ellas lazos invisibles, autores que se admiraron, se inspiraron y se protegieron: acompañando a los dibujos de Modigliani, estaba el cuadro que pintó Celso Lagar en su entierro, costeadado por Ortiz de Zárate, también en la exposición.

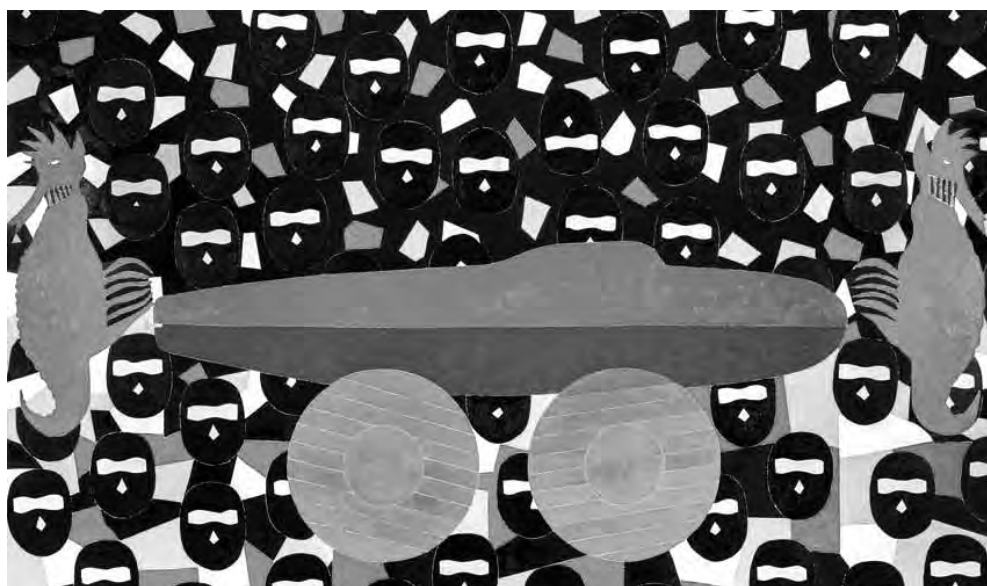
Entre los ocho españoles presentes en la muestra se encontraba el murciano Pedro Flores, que vivió gran parte de su vida en la Ciudad de la Luz y pintó la cúpula del Santuario de la Fuensanta. No se encumbraron como otros de reconocido nombre, pero fueron excelentes en su maestría, excelencia que se extiende a toda la exposición. Luminosa, bien montada, placentera. Brillante.



“París Vivant”, Palacio del Almudí. Óleo sobre cartón de Marcel Cosson, “Á L’a opéra”, una escena típica en la Ciudad de la Luz. ([http://eventos.murcia.es/event\\_detail/38782/detail/paris-vivant-1867-1960.html](http://eventos.murcia.es/event_detail/38782/detail/paris-vivant-1867-1960.html))

Musas, carnalidad y voluptuosidad, retazos de impresionismo, damas y plumas, tortuosas calles y coloridas fachadas de París, jardines puntillistas, exclusas perdidas, ópera y noches eternas... todas las luces de París prendidas para iluminar una tarde de otoño en Murcia.

Y a los pies del invierno, con otra visión del arte, “El Buque Fantasma”, la vibrante exposición póstuma de Eduardo Arroyo, un transgresor y polifacético creador que también pasó largas temporadas de su vida en París, y que falleció el pasado octubre de 2018. Pintor irreverente, dotado escultor, escenógrafo, vehemente escritor. Esta muestra, en el Centro cultural Las Claras, acogió el que fue su último cuadro, un extraño buque híbrido rodeado de máscaras fantasmales, y una retrospectiva de expresiva escultura y pintura de su última época. No hay mejor manera de despedir a un intelectual como Arroyo que disfrutando de una parte de su legado artístico. Esta exposición, proveniente de la Fundación ENAIRE y que ya estuvo en el Jardín Botánico de Madrid, ha sido un privilegio tenerla en Murcia hasta el uno de diciembre, y una hermosa elegía a un artista español único e inolvidable.



“El Buque Fantasma”, Eduardo Arroyo, el último trabajo finalizado por el autor antes de fallecer, y que da título a la exposición en Las Claras Cajamurcia. ([http://eventos.murcia.es/event\\_detail/40263/detail/eduardo-arroyo.-el-buque-fantasma.html](http://eventos.murcia.es/event_detail/40263/detail/eduardo-arroyo.-el-buque-fantasma.html))